



Valoramos a Jesús. Celebramos lo más significativo de su persona y lo que nos caracteriza como discípulos. Y, así como a cada uno se le nota el “aire” de familia, en cuanto cristianos se nos debe notar el parecido con Jesús. Ser cristiano es irse pareciendo cada vez más a Jesús en obras y palabras. En el evangelio se nos recuerda que debemos dejar todo aquello que nos impida seguirlo. Vivir a su estilo no es una gracia barata. Que el Espíritu nos ayude a ser verdaderos seguidores de Jesús.

(www.juanjauregui.es)